

Investigación educativa y tutoría: la aplicación de un cuestionario de diagnóstico basado en el capital cultural de Pierre Bourdieu

Educational Research and Tutorship:
the Application of a Diagnostic
Questionnaire Based on the Cultural
Capital of Pierre Bourdieu

Mariel Alejandra Robles Valadez /
Verónica Guillermina González Ledesma /
José Cupertino Rubio Rubio

Texto recibido: 29 de enero de 2018
Texto aprobado: 7 de marzo de 2018

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017



Resumen: Una herramienta cualitativa que nos ha funcionado como tutores es el cuestionario de diagnóstico, pues no es suficiente leer la Lista de Perfil Académico y enumerar a los alumnos regulares, sobresalientes, irregulares y posibles desertores. Se tiene que ir más allá de las cifras cuantitativas que ofrece dicho documento, conociendo las condiciones sociales, económicas y culturales que influyen directamente en la trayectoria y rendimiento escolar de los alumnos y que tienen su raíz en la familia, en el nivel cultural y social que Pierre Bourdieu conceptualiza como **capital cultural**. Esto nos permite tener una perspectiva más integral de los estudiantes en la etapa de diagnóstico.

Palabras clave: tutoría, diagnóstico, capital cultural, estrategia, planeación.

La educación debe tener presente estas relaciones y determinar cómo las condiciones estructurales de la sociedad influyen en el proceso educativo.
Henry Giroux

Abstract: *A qualitative tool that has worked for tutors is a diagnostic questionnaire, because it is not enough to consult an academic profile in order to identify the regular, outstanding, irregular students and possible dropouts. We need to go beyond the quantitative figures offered by this document, to know the social, economic and cultural conditions that directly influence their trajectory and school performance, which have their roots in the family, in the cultural and social level that Pierre Bourdieu conceptualizes as cultural capital. This will allow us to have more holistic perspectives of the students in the diagnostic stage.*

Keywords: *Tutorial, diagnostic, cultural capital, strategy, planning.*

Introducción

Es un hecho fehaciente que tanto el concepto de tutoría como el trabajo tutorial son sumamente complejos, ya que definir qué es la tutoría, así como circunscribir y concretar las funciones o tareas de la acción tutorial, a veces resultan ambiguas y variadas, tanto de teorizar como de hacer. Esto se debe a la multiplicidad de elementos y factores que intervienen en esta labor; hay que tomar en cuenta que la tutoría tiene una diversidad de enfoques y eso lleva a implementarla y operarla conforme al modelo educativo de cada institución y de acuerdo con el nivel educativo al que esté dirigida.

En México la tutoría es muy reciente; se empieza a poner en funcionamiento como política educativa de manera formal en gran parte de las instituciones escolares desde el año 2000 por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), cuyo libro *Programas Institucionales de Tutoría* recomienda a la tutoría como un proceso de acompañamiento formal y sistemático dirigido al estudiante para reconocer sus dificultades escolares, que inciden en su desempeño y para “elevar la calidad de su formación tanto académica como personal y social, facilitando su integración y motivando su permanencia en la institución a partir de la identificación oportuna de problemas mediante la intervención temprana, intensiva y continua” (Romo y Fresán, 2011, p. 55).

En el caso de la UNAM, la tutoría se remonta a la década de los cuarenta del siglo XX, siendo el nivel doctorado el pionero de dicha actividad, pero no como política educativa, ni instaurado de manera formal en todos los posgrados. Por lo tanto, la tutoría es muy nueva y obedece a un carácter polisémico que hace difusa su operación, pero que en nuestro país está dirigida específicamente a orientar y guiar a los alumnos que presentan problemáticas que repercuten directamente en su trayectoria escolar.

Dicho lo anterior, los docentes que nos dedicamos a la noble labor que implica la tutoría, muchas veces aprendemos en el camino, sin tener previamente una formación especializada o constante, que nos conduzca de manera clara y precisa en la ejecución óptima de nuestras actividades, la única herramienta que nos guía dentro de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (ENCCH), son los cuadernillos del Programa Institucional de Tutoría (PIT) y el *Plan de Acción Tutorial* (PAT), tanto los institucionales como los locales, pero en la mayoría –y en el mejor de los casos– debemos improvisar o guiarnos por nuestro sentido común, que no es lo mejor para cumplir con los objetivos establecidos en los programas.

En este sentido y frente a la naturaleza de la acción tutorial como algo inherente a la docencia en el que ambas nos ofrecen una realidad diversa, compleja y cambiante (Narro y Arredondo, 2013, p. 136), es necesario que como tutores y profesores nos acerquemos a la búsqueda de soluciones ante las problemáticas a las que nos enfrentamos diariamente dentro del espacio áulico, donde innumerables

veces pensamos que la investigación y la práctica tienen muy poca relación con el quehacer cotidiano. Por ello, la estrategia del capital cultural en la tutoría surge como una necesidad para mejorar y enriquecer nuestra labor desde bases teóricas concretas, pero sobre todo, para cumplir con el compromiso que tenemos como tutores con nuestros estudiantes.

Desarrollo

Para entender en qué consiste la herramienta de capital cultural, es indispensable contextualizar a la tutoría desde el microcosmos de la ENCCH, la cual valora la tutoría como: “una acción centrada en aspectos académicos que ofrece atención diferenciada, respeta la diversidad y fomenta la autonomía de los estudiantes. El papel del Tutor es facilitar, reforzar, guiar y dar seguimiento al proceso académico de los estudiantes” (PIT, 2016, p. 9). Bajo esa directriz, la labor del tutor consta de cuatro etapas establecidas en el PIT y en el PAT, que son:

1. Diagnóstico. Corresponde al acopio de información para identificar a los alumnos en riesgo de acuerdo a la Lista de Perfil Académico, conocida como “hoja dalmata”¹, y los distintos instrumentos que nos permitan determinar las estrategias de intervención adecuadas a las necesidades de cada estudiante.
2. Planeación. Corresponde a la acción reflexiva para trazar, tomando como referencia el diagnóstico realizado, un plan de trabajo que contemple los diferentes ámbitos de intervención: académico, de integración y de orientación vocacional-profesional.
3. Seguimiento. Comprende por aquellas acciones que permiten valorar los avances respecto a los objetivos del programa, así como replantear las estrategias empleadas en caso de ser necesario.
4. Evaluación. Permite conocer si se cumplieron los objetivos planteados respecto al avance académico: disminución del índice de reprobación, rezago y deserción escolar. La evaluación comprenderá el análisis de los resultados del avance académico del grupo, también los instrumentos que permitan conocer la medida del mejoramiento de la calidad de los aprendizajes, el fortalecimiento de la responsabilidad y autonomía de los estudiantes, y el logro de los objetivos establecidos en su plan de trabajo. (PIT, 2016, p. 11).

Así, para la etapa de diagnóstico contamos con un documento institucional, la Lista de Perfil Académico u “hoja dalmata”, que nos proporciona la Secretaría de Informática de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades (DGCCH) a través de la plataforma del Programa de Seguimiento Integral (PSI). Dicha lista nos permite como tutores recabar información para identificar a los alumnos con las siguientes características: materias reprobadas, bajos promedios, posibles desertores, desertores y alumnos regulares y con buenos promedios académicos.

Sin embargo, para la construcción de un buen diagnóstico, es necesario obtener datos pertinentes y oportunos que posibiliten un acercamiento más detallado frente a las problemáticas que presentan nuestros estudiantes, que profundicen

¹ La Lista de Perfil Académico u “Hoja dalmata” es un documento que se descarga en la plataforma del Programa de Seguimiento Integral (PSI); está disponible tanto para tutores como para profesores. Dicho documento contiene información de la trayectoria escolar del alumno, como su promedio académico, adeudo de materias y calificaciones por cada una de las asignaturas que cursa; además contiene otros datos como promedio de secundaria, examen de ingreso, examen de diagnóstico y género. Las “hojas dalmata” se actualizan cada semestre.

los factores que inciden en su desempeño académico, con el propósito de fundamentar la siguiente etapa que es la Planeación y el diseño de estrategias eficaces para la acción tutorial. Por tal razón, la aplicación de la herramienta de capital cultural para la tutoría surge para dar respuesta y explicar los datos de la trayectoria escolar que ofrece la “hoja d’álmata”, y ayuda a enriquecer el diagnóstico proporcionando información más completa de cada alumno tutorado.

La herramienta de capital cultural para la tutoría se fundamenta en las teorías del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien afirma que el rendimiento escolar y sus resultados no dependen exclusivamente de aptitudes y habilidades individuales, o del capital económico, sino también se debe al capital cultural que posee una persona.² Así, Bourdieu explica que el capital cultural está relacionado con el conocimiento, el arte, la ciencia y los recursos materiales de tipo cultural; por lo tanto es una unidad de medida que se origina, acumula y transmite desde el medio social de desarrollo del individuo, es decir, desde el ambiente familiar -principalmente- y del sistema escolar. Veamos lo siguiente:

La reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural se opera en la relación entre las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar. Esta tiende a proporcionar el capital escolar, que otorga bajo los títulos (credenciales), al capital cultural que posee la familia y es transmitido por una educación difusa o explícita en el curso de la primera educación. (Bourdieu, 2011, p. 95).

En este sentido, para Bourdieu existen tres dimensiones o variantes de capital cultural: incorporado (lo que reside propiamente en el individuo, como aptitudes y hábitos), objetivado (bienes materiales que genera la producción cultural, como libros, viajes, objetos) e institucionalizado (títulos escolares) (Bourdieu, 2011, p. 103-105). Por lo tanto, en cada una de estas dimensiones se consideraron varios indicadores que posibilitan traducir en observable el concepto de capital cultural y, al mismo tiempo, que permitiera construir y diseñar un cuestionario de diagnóstico que reflejara los diversos factores que inciden en las trayectorias escolares de nuestros tutorados, como se muestra a continuación:



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

² Nota: Para Bourdieu el concepto de ‘capital’ es cualquier tipo de propiedad con representación social, por lo tanto existen tres tipos de capital: capital económico, capital cultural y capital simbólico, los cuales son explicados en su obra *Poder, derecho y clases sociales*.

Cuestionario diagnóstico

Tutor:

Nombre del alumno:

Género:

Edad:

1. ¿Cuál es tu domicilio?
2. ¿Cuál es el grado de estudios de tus padres o tutores y a qué se dedican?
3. ¿Con quién/quienes vives? ¿Cuántos hermanos tienes y qué lugar ocupas?
4. ¿De qué escuela secundaria vienes y en qué turno estudiaste?
5. ¿El CCH Vallejo fue tu primera opción?
6. ¿Cómo te transportas al Colegio y cuánto tiempo requieres para llegar a tus clases?
7. ¿Aproximadamente cuántos libros y/o enciclopedias tienes en tu casa? Sin contar libros de texto de la SEP.
8. ¿Tienes computadora? Si tu respuesta es afirmativa, escribe si cuentas con Internet e impresora.
9. ¿Has asistido a una biblioteca y museos? Si tu respuesta es afirmativa, menciona cuáles conoces.
10. ¿Te gusta leer? Si es así, ¿cuál fue el último libro que leíste?
11. ¿Qué materias se te dificultan y por qué?
12. ¿Cuántas materias adeudas y qué estás haciendo para aprobarlas?
13. ¿Qué otras actividades realizas además de estudiar? ¿Trabajas?
14. ¿Qué carrera quieres estudiar?

Como se puede observar, el Cuestionario de diagnóstico cubre dos aspectos: socio-económicos y socio-culturales, los cuales nos dan un panorama más amplio de las causas que influyen en el desempeño académico de nuestros alumnos, por lo que complementa los datos cuantitativos que arroja la "hoja d'álgebra", lo que enriquece la información para la primera fase de la tutoría que corresponde al Diagnóstico. Cabe mencionar que dicho cuestionario se debe aplicar durante la primera clase al iniciar el ciclo escolar, se entrega a cada alumno de forma impresa para que lo respondan en un lapso de aproximadamente 20 minutos y lo devuelvan al tutor al final de la clase.

Posteriormente, el siguiente paso para el tutor corresponde a la construcción del diagnóstico del grupo tutorado, utilizando la Lista de Perfil Académico y los cuestionarios, haciendo una lectura y análisis de la situación cuantitativa y cualitativa por alumno. El propósito es tener un diagnóstico más completo que permita establecer estrategias y mecanismos de intervención más efectivos a las problemáticas y necesidades que reportan los estudiantes.

Conclusiones

Como tutores, es importante cumplir con las etapas que nos marca el Programa Institucional de Tutoría (PIT), pues nos guían en el óptimo desarrollo de nuestras actividades, y nos llevan a cumplir con sus objetivos. Sin embargo, dentro de estas etapas, no podemos minimizar o dejar de lado la fase de Diagnóstico, que es el eje rector que nos indicará la planeación y organización de nuestras estrategias y canalizaciones durante el acompañamiento académico que hacemos con los estudiantes.

Por lo tanto, la fase de Diagnóstico fundamenta la acción tutorial a través de estrategias que inciden ampliamente en la atención de problemáticas y en contextos de intervención específicos, donde la herramienta que proponemos sobre la aplicación del capital cultural en esta etapa surge como una necesidad para mejorar y enriquecer la tutoría desde bases teóricas concretas, que nos permitan cumplir eficazmente el compromiso que tenemos como tutores y con nuestros estudiantes, ofreciendo una valoración de tipo cualitativo que ayuda a identificar las necesidades tanto académicas y de servicios institucionales que requieren los alumnos.

Finalmente, es importante que como tutores nos adentremos e incursionemos en la investigación educativa, con el propósito de generar y diversificar estrategias con fundamentos teóricos y metodológicos que enriquezcan nuestro trabajo, para lograr mayor impacto en los estudiantes, lo cual nos llevará a complejizar y resignificar la labor de la tutoría.

Referencias:

Bourdieu, P. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2011). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.

Narro, J. y M. Arredondo, (2013). "La tutoría. Un proceso fundamental en la formación de los estudiantes universitarios." *Perfiles educativos*, xxxv (141), 132-151.

Plan de Acción Tutorial (PAT) Tercer Semestre. (2013). México: UNAM-DGCCH.

Programa Institucional de Tutoría (PIT). (2016). México: UNAM-DGCCH.

Romo, A. y M. Fresán, (coords.).(2011). *Programas Institucionales de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las Instituciones de educación superior*. México: ANUIES .